

TRATADO METAFÓRICO-FILOSÓFICO

Ensayos sobre la filosofía de las ciencias sociales

Joaquín Correa Vázquez

TRATADO
METAFÓRICO-FILOSÓFICO

Ensayos sobre la filosofía de las ciencias sociales

 Didot

Tratado metafórico-filosófico

Primera edición: julio de 2026

© De la obra: Joaquín Correa Vázquez

© Edición Punto Didot

www.puntodidot.com

Avenida Ensanche de Vallecas 42

28051, Madrid

e-mail: info@puntodidot.com

ISBN-13: 979-13-88323-06-5

ISBN E-book: 979-13-88323-07-2

Depósito legal: M-16478-2026

Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo o por escrito del editor.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Lo que sigue son una serie de trabajos e investigaciones que fui desarrollando a lo largo de casi una década, de 2005 a 2013, y que respondían a mi ambición de aportar un granito de arena a la investigación de las ciencias sociales. Todos se hicieron en el contexto de las investigaciones de mis estudios de doctorado. Algunos de ellos me propusieron publicarlos, tiempo ha, en revistas especializadas, pero por una mezcla de desidia y modestia, nunca llegaron a ver la luz.

Leídos más de una década después no dejan de producirme cierto rubor; sobre todo, porque en muchas de las ideas en ellos contenidas solo me reconozco en parte. Sin embargo, encuentro en estos textos una frescura y desparpajo que, con los años, se han ido transmutando en circunspección y prudencia. Hay en ellos cierta alegre ligereza al tratar estos temas filosóficos tan arduos, que creo que agrega cierto placer a su lectura.

A pesar de responder a temas diversos, he descubierto en ellos una unidad, no intencionada, tanto en el estilo como en las ideas en ellas contenidos, las cuales, como digo, no comparto completamente ya. Se descubre en ellos también cierta evolución intelectual, por lo que he decidido ordenarlos cronológicamente, que es cómo mejor se puede apreciar su progresión. Esta unidad responde a la preocupación que, como una columna vertebral,

recorre estas páginas: ¿es posible una ciencia social digna de ese nombre? Fue esa inquietud la que me arrojó en las garras de la filosofía analítica, que es la corriente de pensamiento que inspiró estos ensayos.

Recuerdo con cariño y nostalgia cuando tomé conciencia de que era a esto a lo que quería dedicar mis esfuerzos. Éramos un grupo de doctorandos, cinco quizás, reunidos en el despacho del profesor Julio César Armero en la primera reunión de su seminario sobre filosofía de la mente, una melancólica tarde de noviembre en Madrid. Nos preguntó cuál era nuestra motivación para hacer el doctorado, y de repente, tomé perfecta conciencia de que lo que buscaba era encontrar cierto equilibrio; calmar cierto desasosiego que me habían producido mis estudios humanísticos, buscar, como decía la canción de Franco Battiato “un centro de gravedad permanente”. En eso sigo después de tantos años, pero debo reconocer que no creo que haya sido un camino baldío.

Los ensayos que siguen, por tanto, se desplazan de manera libre y juguetona desde la epistemología hacia la metafísica, que en principio no era mi preocupación principal, pero que se terminó convirtiendo en el centro de mis indagaciones, de ahí lo de *tratado filosófico*: evidentemente, un modesto guiño al famoso libro de Wittgenstein. Y lo hacen de una forma desenfadada usando, y quizás en algún punto abusando de, la analogía; de ahí lo de *metafórico*.

El contenido va desde una primigenia preocupación por la subjetividad y los prejuicios que aparece en el primer ensayo, *El intérprete transparente*, siguiendo por los trabajos más metodológicos *Las amistades peligrosas* y *Las tijeras del doctor Simon*, en el que se intuye un pluralismo teórico que me permitieron profundizar en algunas corrientes de pensamiento y teorías que desconocía perfectamente. Todo para concluir en el último y más extenso *Los crédulos creyentes*, en el que se esboza una teoría sobre la intencionalidad, que, releída tanto tiempo después, no deja de tener algunos ecos sugerentes, a

pesar de que se quedó, en el sentido menos metafórico de la palabra, en un mero ensayo. Un punto y aparte merecen las *Dos visiones de Kuhn*, que desde el punto de vista formal y estilístico considero de los mejor acabados; contienen dos “bombas de intuición”, como las llamaría Dennett, de las que, pecando un poco de vanidad, me siento orgulloso.

En ese descenso y viaje a los círculos de la metafísica dónde se torturan las almas que no encuentran paz en los pensamientos, tuve la suerte de contar con algunos guías de excepción.

Aquí me gusta recordar, al menos a dos: Julio César Armero, al que lamento no haber podido frecuentar más, y Daniel Dennett, autor cuyas obras me han acompañado en todo este periplo. Ambos descansan ya en el Elíseo de los guerreros intelectuales. Vaya para ellos mi eterno agradecimiento.

ÍNDICE

I. El intérprete transparente (2006)	15
1. Interpretando el arte rupestre con Dennett	17
2. Saliendo de la caverna	20
3. ¿Puede un intérprete volverse transparente?	24
II. Las amistades peligrosas (2005)	15
1. La explicación científica y las ciencias sociales	30
2. La metáfora	37
3. El organicismo	44
4. Los memes	54
III. La tijera del Dr. Simon (2005)	69
1. Las tijeras del Dr. Simon	70
2. Cómo aprendí a ser racional	77
3. ...y a “amar” la Bomba	90
IV. Dos versiones de Kuhn	107
1. Kuhn y el “extraño ahorcado” (2006)	107
El extraño juego	108
Las partes	111
Desajustes	113

Los problemas	114
La sombra de una duda	115
2. Kuhn y el “sacrificio de Plutón” (2006)	116
El sacrificio de Plutón	117
El problema de la demarcación	120
El mundo real y la ciencia	124
III. Los crédulos creyentes (2013)	131
1. La estrategia	133
2. Los sistemas intencionales	136
3. ¿Por qué funciona la estrategia intencional?	140
4. Un problema de perspectiva	142
5. Los creyentes crédulos	151
6. Detectando creyentes	163
7. Algunos flecos sueltos	175

I. EL INTÉRPRETE TRANSPARENTE (2004).

Mi propósito con este pequeño ensayo es modesto, pero, para mí, es bastante ambicioso. Se centra en dar forma al embrión de una intuición poco original, a saber: por mucho que nuestros prejuicios distorsionen nuestra percepción y nuestras explicaciones sobre algunos fenómenos, eso no nos incapacita para dar buenas interpretaciones de los mismos. A eso me refiero en el título con “transparente”; hablo de transparencia, no de invisibilidad (la distinción tiene su importancia). El ensayo se centra en un análisis crítico del texto de Dennett, *La actitud intencional*, aplicadas específicamente en la explicación y la interpretación en el contexto de la investigación histórica, pero creo que sus conclusiones son ampliables a otros ámbitos.

Cuando me enfrenté a la lectura del artículo del que tratan estas páginas, no me quedó demasiado claro cuál era la interpretación correcta del mismo. Esta primera lectura, sin embargo, me llevó a otras que me aclararon bastante las ideas sobre el mismo. Me gustaría destacar dos: *El pulgar del panda*, de Jay Gould y *Genes, pueblos y lenguas*, de Luigi Cavalli-Sforza. Para la parte en la que expongo las diferentes interpretaciones al arte rupestre, he seguido la línea de Richard Leakey en *Los orígenes de la humanidad* y he utilizado el manual de Prehistoria de Leroi-Gourhan para contrastar algunos datos. Los cito aquí porque en lo que sigue no voy a utilizar notas y

mis referencias bibliográficas van a ser mínimas. No quiero aturullarme con referencias bibliográficas. Repito que este es un trabajo modesto, pero creo que dice algunas cosas interesantes.

Después de una segunda y una tercera y hasta una cuarta lectura, he sacado mis propias conclusiones (mi interpretación) sobre lo que dice el Dennett y también sobre los propósitos que persigue al decirlo:

La tesis básica sobre la que construye su investigación aparece enunciada al final y se podría resumir de esta forma: *es una tontería buscar una interpretación última a determinados fenómenos*. En sus propias palabras (más o menos): “no podemos empezar a entender las atribuciones funcionales si no abandonamos antes la idea de que debe haber una determinada y única respuesta correcta a la pregunta ¿para qué? [...] y para su gemela ¿qué significa?”. En mis conclusiones discutiré este punto con el que solo estoy parcialmente de acuerdo.

La segunda idea básica creo que esconde el verdadero interés de Dennett por el tema. La interpretación menos costosa, más esclarecedora y fructífera es la funcionalista a través del enfoque intencional (*intentional stance*). Hablando pronto y mal: ver para qué sirve algo; este algo puede ser un texto, un “cacharro” o una conducta.

Partiendo de estas ideas de base e ilustrándolo con varios ejemplos, establece una tipología de interpretaciones que extiende a varios campos (los textos, los artefactos, los organismos y los estados psicológicos). Esta tipología establece tres variedades interpretativas: la interpretación obvia en la que no hay posibilidad de equivocación; la equívoca en la que no parece existir una interpretación más correcta; y la interpretación inapropiada (*exapted*, no sé muy bien cómo traducirla mejor), en la que hay varias interpretaciones correctas porque la interpretación “original”, si es que existe, ha variado. La última es la variedad más interesante y también la más controvertida, puesto que es uno de los puntales que refuerza su enfoque intencional.

Esto es lo que he podido sacar en limpio. Posiblemente sea una interpretación inapropiada; al menos espero no haber sacado los pies del tiesto. En lo que sigue, discutiré estas ideas destacando aquello que me parece un avance importante y criticando lo que me parece un exceso, podríamos decir militante, por parte de Dennett.

1. Interpretando el arte rupestre con Dennett:

El arte rupestre se sigue sustrayendo a una interpretación que contente a todos. Desde que a finales del siglo XIX se estableciese su gran antigüedad y se lo asociase con las culturas prehistóricas, las hipótesis preferidas para explicarlo han sido varias. A pesar de que algunas de estas interpretaciones han gozado de bastante crédito, ninguna ha terminado por resolver el misterio de por qué se grabaron, se pintaron o se esculpieron aquellas figuras. Aquí nos centraremos en el arte producido durante la Edad del Hielo (20.000 a 10.000 a.n.e.) en el entorno franco-cantábrico, y algunas de las interpretaciones que sobre él se han dado. Por último, veremos cómo las diversas interpretaciones se adaptan perfectamente al método hermenéutico de Dennett y cómo lo hacen un poco peor a sus variedades interpretativas.

Desde que, allá por 1879, la pequeña María Sanz de Sautuola le dijera a su padre aquello de “Mira, papá, bueyes” al contemplar las pinturas de Altamira y después de que, debido a la acumulación de hallazgos, la comunidad arqueológica aceptara la veracidad del hallazgo, las interpretaciones se han multiplicado. Las primeras consideraban aquellas pinturas como “simples garabatos ociosos, graffiti, actividad lúdica: decoración espontánea realizada por cazadores con mucho tiempo a su disposición”; la descripción es de Bahn. Su única función, según él, era agrandar y decorar. Esta visión se vio corroborada por influyentes y anticlericales prehistoriadores

franceses que no querían ver ni en pintura en aquello una expresión religiosa de los pueblos del Paleolítico Superior (un claro ejemplo de cómo el intérprete se estorba a sí mismo). Esta interpretación sigue vigente y algunos investigadores siguen apoyándola, basándose en que en su realización no media reflexión alguna y responden a la expresión de una mente primitiva. La aparición de quimeras (animales con partes humanas), como la de la cueva de Trois Frères, y el hecho, en palabras de Richard Leakey, de que “los pintores del Paleolítico Superior tenían caballos y bisontes en sus cabezas, y ciervos y perdices blancas en sus estómagos”, parecen restar credibilidad a esta hipótesis.

La primera interpretación fundamental fue la de la magia cinagética, que interpretaba las pinturas como representaciones propiciatorias cara a las batidas de caza. Fue la hipótesis preferida durante mucho tiempo, basada en los estudios antropológicos sobre los aborígenes australianos de principios del S. XX que utilizaban pinturas como parte de rituales para aumentar la caza; contó con el apoyo de la academia arqueológica (Henri Breuil entre otros) durante mucho tiempo. Su problema es, como decía Leakey, que los animales representados no parecían formar una parte muy importante de la dieta de nuestros artistas.

La segunda vino de la mano de Leroi-Gourhan, que estudió las pinturas como un todo que representaba una estructura; llegó a identificar patrones que se repetían en la mayoría de las cuevas: los ciervos se representan a la entrada, los bisontes y los caballos en las grutas intermedias y los carnívoros en las partes más inaccesibles. Para él esto era una representación de la estructura social del Paleolítico (es posible que fuera demasiado profundo en su explicación); además, algunos animales encarnaban la feminidad y otros la masculinidad. El problema es que los intérpretes, en la mayoría de los casos, no se ponían de acuerdo en quién representaba qué. La teoría quedó desacreditada, aunque, por supuesto, aún tiene sus defensores.

Las últimas interpretaciones son más interesantes, tanto en métodos como en resultados. Reznikoff y Dauvois publicaron en 1988 un estudio en el que relacionaban la aparición de pinturas con la resonancia en las diferentes cámaras de las cuevas. Recorrían las cuevas cantando (en realidad medían la resonancia con notas que abarcaban tres octavas) y llegaron a la conclusión de que las cámaras con mejor acústica son las que tienen más probabilidades de albergar pinturas. Esta idea es consistente con los rituales pictóricos que conocemos de culturas más recientes y resulta bastante sugerente; además, contamos con algunas muestras de instrumentos musicales de la época, aunque no directamente asociados con las cuevas. Más atrevidas resultan otras que ven en el techo de la galería de los bisontes de Altamira el mapa de influencia de un centro de poder paleolítico y en la propia cueva un escenario del cóncave periódico de los grupos prehistóricos.

Me gustaría recalcar que todas las interpretaciones siguen vigentes y que es posible que no podamos inclinarnos definitivamente por una mejor. Como dice Lewis-Williams (antropólogo, estudioso del arte en el Kalahari): “el significado está siempre ligado a la cultura y es posible que el arte rupestre forme un enigmático hilo en la complicada trama que forma el tejido cultural de una sociedad”. Aquí aparece en toda su crudeza uno de los temas cardinales que quiero destacar: por un lado, parece que explicar una manifestación como el arte rupestre nos aportaría datos inestimables para conocer las sociedades prehistóricas; por otro, necesitamos saber mucho más de las sociedades prehistóricas para interpretar el arte rupestre. Esto es interesante y merece la pena resumirlo en un pequeño mote: *el objeto de interpretación forma parte del contexto interpretativo, ambos se explican mutuamente*. Esto es abordado por Dennett solo tangencialmente y me parece una laguna importante.

A pesar de eso, las diferentes interpretaciones reflejan bastante bien el modelo explicativo dennettiano (si se me permite el neologismo),